

# ENTREVISTA

## ANDRÉS ALLAMAND

SECRETARIO GENERAL IBEROAMERICANO (SEGIB)  
 MIEMBRO DEL PATRONATO DE LA FUNDACIÓN  
 ACADEMIA EUROPEA E IBEROAMERICANA DE YUSTE

Andrés Allamand cursó estudios universitarios en la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile, donde se graduó con máxima distinción. Suscribió el “Acuerdo Nacional para la Transición hacia la Plena Democracia”, documento clave para la transición chilena que tuvo lugar en los años 90. Posteriormente fue diputado y senador de la República de Chile. En su trayectoria parlamentaria integró las comisiones de Educación, Constitución, Legislación y Justicia, Trabajo y Previsión Social y atendió materias propias de las relaciones internacionales y los procesos de regionalización. Asimismo, ocupó los cargos de ministro de Defensa y de Relaciones Exteriores.

Trabajó como consultor en el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en Washington DC, con foco en los temas de gobernabilidad democrática, fortalecimiento de los congresos y empoderamiento de la sociedad civil.

En el ámbito académico fue decano de la Escuela de Gobierno de la Universidad Adolfo Ibáñez. Es autor y ha participado en más de diez libros y diversas publicaciones, entre ellas *La política importa. Democracia y desarrollo en América Latina*.

Asumió el cargo de Secretario General Iberoamericano el 8 de febrero de 2022. Charlamos con Andrés Allamand para conocer la situación de la Comunidad Iberoamericana y de los desafíos que afronta.

- ⇒ **Desde que se puso al frente de la Secretaría General Iberoamericana, SEGIB, ¿en qué objetivos ha puesto el foco para afianzar y fortalecer la Comunidad Iberoamericana?**

La Comunidad Iberoamericana está compuesta por 22 países que comparten principios, valores, lenguas y cultura. Es innegable que entre ellos existen múltiples diferencias, pero también es cierto que hay múltiples materias que afectan a todos sus integrantes y en las que todos tienen interés por trabajar de manera coordinada. Me refiero a cuestiones como la protección del medio ambiente, la digitalización, la seguridad alimentaria, la renovación de la arquitectura financiera internacional y la lucha contra el crimen organizado transnacional, entre otras. Concentrarnos y avanzar lo más posible en las materias que nos unen, a pesar de las legítimas diferencias entre los gobiernos de turno, ha sido uno de los objetivos en los que estamos trabajando para afianzar la Comunidad.

La Comunidad Iberoamericana no solo la integran los gobiernos, también son parte de ella una enorme cantidad de actores, organizaciones, fundaciones, asociaciones públicas, privadas y mixtas que han ido emergiendo y agrupándose de manera espontánea en diversas redes iberoamericanas, que trabajan día a día para coordinar esfuerzos, compartir experiencias y mejores prácticas en cuestiones tan diversas como el uso del agua, la protección del medio ambiente, la promoción del emprendimiento y la protección de la salud pública, entre muchas otras. Estas redes constituyen un verdadero “capital social” iberoamericano que estamos trabajando por potenciar.

Finalmente hemos puesto el foco en la ciudadanía, impulsando los procesos de creación de oportunidades, disminución de la brecha de género y generación de derechos compartidos por todos los habitantes de la Comunidad. Somos conscientes de que estos son objetivos a mediano y largo plazo, y por eso, junto con impulsar tratados

como el Convenio Multilateral Iberoamericano de Seguridad Social y el Convenio Iberoamericano de Movilidad del Talento, hemos avanzado en la adopción de otros instrumentos que contienen estándares comunes que sirven como paso previo a la generación de derechos propiamente tales. Entre estos instrumentos destaca la Carta Iberoamericana de Principios y Derechos en los entornos Digitales y la Carta Medioambiental Iberoamericana, aprobadas en la Cumbre de Santo Domingo (2023).

- ⇒ **La última Cumbre Iberoamericana de Jefes y Jefas de Estado y de Gobierno se celebró en 2022 bajo el lema “Juntos por una Iberoamérica justa y sostenible”. Las 22 naciones reunidas en esa cumbre adoptaron cuatro instrumentos a través de los cuales Iberoamérica fija su posición y plantea soluciones a algunos de los principales retos relacionados con el medioambiente, con los derechos digitales, con la seguridad alimentaria y sobre un sistema financiero internacional más justo, inclusivo y flexible. ¿Qué pasos se están dando para conseguir estos objetivos?**

El trabajo hoy consiste en aplicar las directrices, principios y orientaciones contenidas en esos instrumentos a iniciativas concretas que permitan su materialización. Para eso estamos avanzando de diversas maneras. Por una parte, constituyendo grupos de trabajo integrados por los propios países de la Comunidad y apoyados por organizaciones internacionales especializadas, como el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) o el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), para elaborar agendas de implementación que contengan las acciones específicas a través de las cuales se concretarán los objetivos que nos hemos trazado.

Al mismo tiempo, estamos avanzando en la consecución de los objetivos contenidos en estos instrumentos a través de las iniciativas de cooperación

iberoamericana y de todas las iniciativas que desarrolla tanto la SEGIB como los otros organismos del sistema, cuya coordinación le corresponde a esta organización. Para esto contamos con un nuevo Programa de Acción Cuatrienal de la Cooperación Iberoamericana (PACCI III) aprobado en la Cumbre de Santo Domingo (2023), que transversaliza la preocupación medioambiental a todo el quehacer de la Comunidad y alinea los objetivos de la Cooperación Iberoamericana con la Agenda 2030 y los ODS.

⇒ **El diálogo, la cooperación y la solidaridad son características fundacionales de la Comunidad Iberoamericana. Impelido por esta máxima que orienta a la SEGIB, ¿cómo se coordina e impulsa este principio en estos momentos convulsos y volátiles de crisis económica, de conflictos, de problemas de seguridad, de virajes en el terreno político nacional de algunos países?**

A los principios que usted menciona yo le agregaría dos más que considero esenciales para el funcionamiento de la Comunidad: la inclusión y el consenso. A diferencia de otros foros regionales en los que solo participan países con gobiernos afines, en la Comunidad Iberoamericana no se excluye a nadie, todos sus integrantes pueden participar en igualdad de condiciones y las decisiones son adoptadas por consenso. Es cierto que, en momentos convulsos, marcados por las recurrentes crisis y por gobiernos de diversos signos políticos, estos principios pueden dificultar los avances. Sin embargo, los resultados obtenidos en la Cumbre de Santo Domingo (2023) demuestran que pese a las diferencias y a la adversidad es posible cooperar, dialogar, avanzar y alcanzar acuerdos en cuestiones de importancia fundamental para la región. Esto es posible porque los países iberoamericanos, conscientes de sus diferencias, han optado por centrarse en lo que los une, entendiendo que juntos tienen una voz más fuerte y con más peso dentro de la Comunidad Internacional, que la cooperación es una herramienta útil para generar progreso y desarrollo que beneficia a todos, y que hay

desafíos que afectan a todos por igual cuya solución requiere de acciones coordinadas.

Por eso creo que es precisamente en momentos de crisis cuando instituciones como la Comunidad Iberoamericana son más necesarias y útiles que nunca.

⇒ **Iberoamérica atesora una gran biodiversidad, con grandes recursos naturales y medioambientales, posee un tercio del agua dulce del planeta y también es una región muy afectada por el cambio climático. ¿Qué papel puede y debe jugar Iberoamérica para combatir el cambio climático?**

La solución al cambio climático pasa por Iberoamérica. Es así de sencillo. Sin los minerales críticos con los que cuenta la región no habrá transición energética, y sin ella no será posible cumplir con las metas del acuerdo de París. Si no se protegen los bosques, suelos y océanos de la región la crisis de biodiversidad y sus consecuencias para el planeta serán inevitables.

La región está llamada a liderar la lucha contra el cambio climático, y está dispuesta hacerlo, así ha quedado claro en la reciente COP28. Pero este liderazgo requiere del apoyo de otros países, especialmente de aquellos más desarrollados y que más han contribuido al stock de gases de efecto invernadero. Ese apoyo tiene que, en el corto plazo, traducirse en inversiones en los sectores claves para la transición energética, promoviendo la inserción de la región en los eslabones superiores de las cadenas de valor; en compensaciones por los daños ocasionados por un problema que la región no provocó; y también en financiamiento que permita conservar toda la riqueza natural con la que contamos en Iberoamérica y que beneficia a todo el mundo.

⇒ **Europa e Iberoamérica están íntimamente ligadas por historia, cultura y afectos, pero esta relación parece que se ha relajado en los últimos tiempos y**

## potencias como China han ganado influencia en la región iberoamericana. ¿Cómo se tiene que resignificar el papel de la UE en Iberoamérica y viceversa, el de Iberoamérica en Europa?

Efectivamente, como señaló en su momento el Alto Representante Josep Borrell, durante los últimos años América Latina ha estado fuera del radar de la Unión Europea, tanto es así que la máxima instancia de diálogo entre ambos bloques, la Cumbre UE-CELAC, dejó de celebrarse durante ocho años. Sin embargo, esa situación ha cambiado drásticamente en los últimos meses, como quedó demostrado con la celebración de dicho encuentro en julio del año pasado, oportunidad en la que la presidenta de la Comisión, Ursula von der Leyen, expresó los deseos de la UE de convertirse en el “socio preferente” de América Latina y el Caribe. Palabras que fueron complementadas con la promesa de movilizar más de 45 mil millones de euros en inversiones para fomentar el desarrollo sostenible en la región, a través de la iniciativa Global Gateway, y con la planificación de una ambiciosa agenda de reuniones periódicas.

Hace algunos días la presidenta de la Comisión señalaba que el 97% del litio que se usa en la Unión Europea proviene de China, dejando en evidencia la total dependencia europea de dicho país. Para dejar atrás esta situación y avanzar su autonomía estratégica la UE necesita diversificar sus cadenas de suministros, recurriendo a socios confiables que puedan abastecerla de los recursos necesarios para cumplir las metas que se ha propuesto a través del Pacto Verde Europeo. Esos socios están en América Latina, donde se encuentran las mayores reservas de litio y de cobre del mundo, donde existen importantes yacimientos de níquel y cobalto, además de una incipiente y muy prometedora industria de hidrógeno verde.

Pero el rol de Europa en América Latina no puede ser el de un simple inversor en materias primas. La región solo aceptará inversiones que le agreguen valor a sus productos, que respeten el medio ambiente, que impliquen transferencias tecnológicas

y creación de empleos de calidad. Europa puede encontrar en América Latina los socios confiables que necesita para sustentar su autonomía estratégica, pero solo lo hará si a su vez se convierte en el socio que la región necesita para diversificar sus economías, subir eslabones en las cadenas globales de valor y avanzar hacia el desarrollo sostenible.

⇒ **Si me permite, concretamos un poco más. Iberoamérica se construye desde países de ambos lados del Atlántico, ¿qué puede hacer la SEGIB para relanzar y fortalecer las relaciones entre América Latina y la Unión Europea?**

La ventaja de contar con países de ambos lados del Atlántico es que los acuerdos alcanzados en el marco de las Cumbres de Jefas y Jefes de Estado y de Gobierno de Iberoamérica pueden servir de base para la construcción de consensos entre Europa y América Latina, pues en ellos ya se incorporan las visiones y sensibilidades de ambos bloques.

Adicionalmente la SEGIB administra un sistema de cooperación caracterizado por la horizontalidad, la orientación a la generación de políticas públicas, la generación de nuevas oportunidades y la articulación de respuestas regionales. Se trata de un sistema que se ha consolidado a lo largo de 30 años, en el que los países confían y participan de manera activa, que ha dado importantes resultados, y que puede servir como vehículo y como modelo para canalizar y fomentar una mayor cooperación entre la UE y toda América Latina.

Adicionalmente, para que el proceso de fortalecimiento de las relaciones entre ambos bloques sea exitoso, deberá, necesariamente, contar con una sólida base social que se extienda más allá de los gobiernos. Es necesario fortalecer las relaciones entre las distintas instituciones públicas y privadas, entre las redes, los empresarios y las organizaciones de la sociedad civil a ambos lados del Atlántico. En este sentido la SEGIB cuenta con una probada capacidad de convocatoria y coordinación que abarca a este

tipo de organizaciones en sus 22 países miembros, capacidad que está a disposición del fortalecimiento de las relaciones birregionales.

A través de la SEGIB, de sus programas e iniciativas, de su prestigio y de su experiencia, la UE y América Latina cuentan con sólidas bases sobre las que seguir construyendo una relación más estrecha y provechosa.

⇒ **España asumió la presidencia del Consejo de la Unión Europea en el segundo semestre de 2023. Entre las prioridades que se fijó estaba el fortalecimiento de las relaciones entre Europa y América Latina. ¿Qué valoración hace de estos seis meses y qué pasos y medidas se han tomado en este sentido?**

La valoración es muy positiva. Durante su presidencia España puso a América Latina en el corazón de la agenda de Europa, un lugar del que nunca debió haber salido, pero del cual se encontraba bastante alejada.

El éxito de la Cumbre UE-CELAC realizada en Bruselas en julio pasado, en la que participó la amplia mayoría de los líderes de ambos bloques, en la que se aprobó una ambiciosa declaración que demuestra las múltiples coincidencias entre ambas regiones y en la que se acordó una agenda de trabajo que dotará de continuidad y profundidad a la relación es una prueba del éxito de la gestión española.

La tarea ahora consiste en mantener vivo este impulso, en aprovechar este momento de acercamiento para concretar iniciativas que acerquen a ambos bloques y fomenten su integración y desarrollo; una tarea con la cual la SEGIB está también comprometida.

⇒ **Durante su etapa académica usted trabajó, entre otros asuntos, sobre el distanciamiento entre la ciudadanía y las instituciones públicas. ¿Estima que**



**la sociedad ha perdido interés por la cosa pública? Si hay desapego de la ciudadanía hacia la clase política, ¿dónde cree usted que está la clave para volver a encontrarse y qué deben hacer las instituciones para promover una ciudadanía activa?**

No creo que la sociedad haya perdido interés en la cosa pública, los alto índices de participación en las elecciones más recientes contradicen esa teoría. En las elecciones presidenciales argentinas, por ejemplo, votó más del 77% del padrón, y en el plebiscito constitucional de Chile la participación rondó el 85%.

Lo que sí parece estar ocurriendo, y que es tanto o más preocupante, es una desafección con la democracia. La versión más reciente del Latinobarómetro muestra que tan solo el 48% de las personas apoyan hoy a la democracia como régimen político, a la vez que el respaldo a los autoritarismos alcanza el 17%.

¿Cómo se explica esta aparente contradicción entre alta participación electoral y alta desafección democrática? Creo que lo que está ocurriendo es que la ciudadanía está haciendo su parte, está participando con los instrumentos que tiene a su disposición. Sin embargo, al no percibir respuestas rápidas a sus necesidades, se produce una frustración y una desilusión con el sistema, lo que hace que su valoración del mismo decaiga y que se comiencen a ver con buenos ojos otras alternativas que se muestran como capaces de entregar soluciones a muy corto plazo.

La solución a este problema no es fácil, sobre todo en una región que está viviendo una etapa de alta polarización y fragmentación de sus sistemas políticos. En América Latina son pocos los gobiernos que cuentan con respaldo parlamentario suficiente para llevar a cabo los programas con los que fueron electos, y ese incumplimiento es lo que hace que la ciudadanía se sienta defraudada y frustrada. En este sentido es importante mejorar la capacidad de las instituciones democráticas de

entregar respuestas, lo que a su vez requerirá de cambios en los sistemas electorales que fomenten la generación grandes mayorías dispuestas a llegar a acuerdos.

⇒ **Para terminar, miramos para casa. El pasado mes de diciembre era nombrado patrono de la Fundación Academia Europea e Iberoamericana de Yuste. ¿Qué puede aportar esta institución a las relaciones euro-iberoamericanas?**

La profunda vocación iberoamericana de la Fundación, sumada al rigor académico que caracteriza todas sus publicaciones y trabajos, hacen de ella un aliado ideal para promover la reflexión y la discusión que se requieren para construir el andamiaje conceptual sobre el cual ha de construirse la relación birregional.

Estoy seguro de que la Fundación será también una excelente vitrina para mostrar desde España al resto de Europa las ideas y las iniciativas que están surgiendo en América Latina, muchas de las cuales tienen el potencial de solucionar problemas compartidos a ambos lados del Atlántico y sin embargo no son lo suficientemente conocidas más allá de las fronteras regionales.

En la tarea de mantener a América Latina en el radar de la Unión Europea, aliados como la Fundación Academia Europea e Iberoamericana de Yuste juegan un papel esencial.